



Aleppo: “Todos los muertos de Putin”

Por: [Guadi Calvo](#) y [Matt H.](#)

Globalización, 20 de diciembre 2016

La inminente conquista de Aleppo por parte del Ejército Árabe Sirio (EAS), la única fuerza legal que opera en Siria y que obviamente responde al presidente Bashar al-Assad, ha hecho emerger de las cloacas del periodismo internacional los excrementos más nauseabundos que el oficio puede producir.

A cada metro que avanzan las tropas de al-Assad junto a sus aliados iraníes, rusos y del Hezbollah, centenares de operaciones de prensa intentan dar cobertura a quienes desde 2011 han martirizado Aleppo y toda Siria.

Rápidamente, han aparecido videos de las “víctimas” de al-Assad y Vladimir Putin, narrando los padecimientos que han debido soportar gracias a los ingentes bombardeos que el dúo de tiranos, a falta de otras ocupaciones más interesantes, decidieron perpetrar contra la ciudad más poblada de Siria, con más de dos millones de habitantes y que se ha reducido, literalmente, a escombros.

La última operación de prensa ha sido colar en las redes sociales testimonios desde el lugar de los hechos de hombres, mujeres y niñas, narrando su temor a una muerte inminente si los bombardeos de Putin no se detienen.

Nadie podría creer que en una ciudad densamente poblada, en guerra desde prácticamente cinco años, la población civil resultase indemne y libre de cualquier daño. Sin duda, los muertos, los heridos y mutilados, qué duda cabe, se deben contar por miles, productos de las acciones de una guerra que ni Bashar al-Assad ni Vladimir Putin han iniciado.

De esto sabe mucho el Pentágono y sus socios menores de Europa, ya que finalmente el término “daños colaterales” fue una creación “literaria” del Departamento de Estado para justificar sus “errores” a la hora de sus bombardeos contra ciudades repletas de civiles, durante la invasión a Irak en 1991.

Serían bueno recordar aquí, cuando de operaciones falsas de prensa se trata, que aquella invasión se produjo gracias al testimonio de una enfermera frente al senado norteamericano, por lo que entonces autorizó el ataque tras el conmovedor relato de una la enfermera que explicó en el recinto, con lujos de detalles, cómo las incubadoras de un hospital en Kuwait eran lanzadas al vacío por los soldados de Saddam Hussein, y sus pequeños ocupantes arrojados al piso para allí morir.

Poco tiempo después, se descubrió que la conmovida enfermera no lo era ni había estado allí. La declarante era la hija del embajador kuwaití en Washington, Nayirah al-Sabah, que nunca había sido testigo del hecho, inexistente por otra parte, y que todo su relato había sido una actuación, armada y preparada por la CIA, para convencer a los senadores norteamericanos más renuentes a autorizar la invasión a Irak.

Los angustiantes relatos de las víctimas de las futuras bombas rusas, nada dicen de las

aberraciones sufridas por esa misma población a la que dicen pertenecer a mano de las vesánicas tropas del califa Ibrahim, líder del Estado Islámico (EI).

Recuperar Aleppo de sus conquistadores es un golpe demoledor para ellos, pero para nada el final de esta guerra y de todo el andamiaje armado por el Pentágono y socios con la operación “Primavera Árabe”.

Con la reconquista de Aleppo, junto a Damasco y Homs, los grandes centros urbanos de la “Siria Fértil”, las fuerzas del presidente al-Assad obligan a retirarse hacia las fronteras, zonas marginales y desérticas a las tropas invasoras. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, los invasores hoy sólo controlan el 15% del territorio sirio. La última provincia en manos de las fuerzas invasoras, Idlib, en el noroeste del país, donde resisten gracias a un complejo conglomerado de fundamentalistas islámicos llegado de casi todos los rincones del mundo, que se fueron incorporando a las múltiples organizaciones wahabitas que han operado en Siria como el ahora reconvertido en fuerza “moderada”, Jabhat Fateh al Sham (antes frente al-Nusra, al-Qaeda sirio) y el Daesh, junto a mercenarios y comandos británicos, franceses, israelíes y desertores del ejército sirio, con lo que se conoció como el Ejército Libre Sirio (ELS).

La guerra contra Siria ha marcado sin duda para el mundo un hecho histórico y un punto de inflexión en el intento de dominación de las naciones centrales contra aquellos países que han optado por una manera independiente de posicionarse frente al poder.

Libia es el más contundente ejemplo de un país que ha sido vencido en su resistencia frente a la invasión, y pasó de ser el país africano con más altos índices de bienestar ha quedar reducido a la categoría de “Estado Fallido”, sólo semejante a Somalia, en apenas cuatro años. Siria, que ahora parece estar cerca de la victoria gracias a la ayuda de sus aliados, sin bien puede resultar triunfante, emergerá absolutamente devastada, con heridas económicas y fundamentalmente sociales, que sin duda tardarán muchas décadas en sanar.

Después de Aleppo

Desde los subsuelos de Aleppo emerge un nuevo mapa, ya no sólo de Siria, sino en la política internacional. Las patéticas acciones del tándem Barack Obama-Hillary Clinton, a la sazón Secretaria del Departamento de Estado en el inicio de la “Primavera Árabe”, han sido junto a Afganistán el más grande fracaso de las políticas exteriores de Estados Unidos desde la derrota en la guerra de Vietnam.

Rusia y China, que respecto a Siria no se permitieron cometer el mismo error que en Libia, al no vetar la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que habilitó los bombardeos por parte de la OTAN sobre el país de la Jamahiriya (Estado de las masas) destruyendo su fuerza aérea, lo que aceleró su derrota.

Pekín y Moscú vetaron cualquier resolución similar sobre Siria, lo que le dio aire, en todo sentido, a Damasco para resistir la invasión iniciada en 2011.

El episodio del barrio damasquino de al-Ghuta en agosto de 2013, una operación de falsa bandera rápidamente desactivada, por la que se pretendía responsabilizar a Bashar al-Assad del uso de armas químicas, en el hecho fueron detectados 15 agentes del Mossad y murieron intoxicados entre 1800 y 2500 civiles, dio a Barak Obama ínfulas para autorizar el bombardeo de Siria, lo que obligó entonces a Moscú a ponerse en pie de guerra de

producirse el ataque.

Desde aquellos días, el presidente Vladimir Putin no sólo fue tomando más injerencia en el conflicto sirio, sino que a nivel mundial su figura adquirió una representación que no había logrado ningún líder ruso desde los tiempos de Nikita Krushchev y hoy representa, con su sola presencia, un factor de poder político que quizás no tenga ningún líder occidental.

Por otra parte, la guerra contra Siria estableció una alianza entre Rusia, China y el mundo chií, entiéndase Siria, Irán, grandes sectores de Irak y el Hezbollah libanés, impensable hace un par de años, que prácticamente extermina la troika de Arabia Saudita, Qatar y Turquía, a los que su injerencia en Siria les ha despertado conflictos internos de consecuencia todavía pendientes. La ecuación siria ha dado al mapa de Medio Oriente una nueva lectura, que podría dejar todavía más aislado a Israel.

Esta nueva situación es por la que ahora les hace reclamar a todos los organismos internacionales nuevas conversaciones de paz, alto el fuego y acciones humanitarias respecto a la población civil, que ellos mismos no permitieron y a la vez alentaron a ser masacrados, sólo por forzar la salida del presidente Bashar al-Assad.

Obama, y su caterva de secuaces, deja su gobierno cargando varios millones de muertos, mutilados y desplazados; países en ruina absoluta y guerras civiles en pleno desarrollo o a punto de estallar, sin que ningún organismo internacional parezca dispuesto a sentarlo en un tribunal para que dé cuenta de su genocidio.

Sin embargo, estos mismos organismos y sus empleados de prensa son los mismos que a acusan a Vladimir Putin y Bashar al-Assad de ser responsable de todos los muertos de Aleppo.

Gaudi Calvo

Guadi Calvo: *Escritor y periodista argentino, analista internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.*

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Guadi Calvo](#) y [Matt H.](#), Globalización, 2016

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Guadi Calvo](#) y
[Matt H.](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted

material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca